



12

octubre 2018

migraciones HOJAS DE REFLEXIÓN

Causas de las migraciones

1. Siempre hay un porqué.

Habitualmente las personas tenemos motivos para movernos. Si hubiera que resumir cómo nuestros antepasados fueron poblando el planeta Tierra, al menos encontraríamos tres razones por las que se movían de un lugar a otro: el clima (desde regiones inhóspitas hacia otras más confortables), la subsistencia o el progreso económico (buscando recursos suficientes o explorando nuevas zonas para expandirse) y la paz y seguridad (huyendo de conflictos).

El capítulo 26 del libro del Deuteronomio, al comienzo de la Biblia, recoge una especie de profesión de fe del pueblo judío que dice así:

Mi padre fue un arameo errante que bajó a Egipto y se estableció allí como emigrante, con pocas personas, pero allí se convirtió en un pueblo grande, fuerte y numeroso. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte...

De algún modo aparecen aquí las tres razones antes señaladas:

- La emigración del pueblo judío desde Palestina a Egipto se inicia a raíz de 7 años de mal clima y malas cosechas, que provocaron hambre en la región. Solo en Egipto el



virrey José se había preocupado de almacenar trigo en los años de abundancia. Al final, Jacob y sus hijos emigran a Egipto y se establecen allí (Génesis 42-46).

• Y pasados muchos años, al final en situación de miseria y esclavitud, los israelitas inician una nueva emigración o mejor el retorno a su región originaria, escapando del faraón (Éxodo 12-14). Dios les conduce a la Tierra Prometida, tierra “que manaba leche y miel”.

Vemos por tanto que coinciden unos factores de “expulsión” y otros de “atracción” (*push and pull*, se dice en inglés): motivos para salir de un sitio y motivos para ir a otro. La historia se repetirá durante siglos, hasta nuestros días.



Incluso a veces coinciden en un mismo territorio razones para llegar y razones para marchar: lo hemos visto recientemente en España con la crisis económica.

2. Factores de expulsión.

• Uno de los más destacados es la **pobreza**, el afán de subsistencia, o al menos el interés por un nivel económico que permita una vida más holgada y tranquila cuando en el propio país eso no se puede conseguir. Por hambre y pobreza emigraron 70 millones de europeos a América y Australia entre 1815 y 1940. Hoy la historia cambia de dirección, y personas de otros lugares buscan una vida más digna en Estados Unidos y Europa. En muchos casos, la razón última para emigrar son los hijos: no tanto se mira el presente sino el futuro, posibilitarles una vida mejor.

• Otro factor clave en bastantes zonas del mundo es la **violencia**, los conflictos, las guerras, el terrorismo. A veces va unido a la pobreza que causa. No olvidemos nuestra historia reciente tras la Guerra Civil Española, o los 50 millones de europeos que tuvieron que dejar su patria a consecuencia de la 2ª Guerra Mundial. Actualmente Naciones Unidas reconoce 12 grandes conflictos en el mundo (cada uno con más de 1.000 muertes violentas por año) que afectan a 21 países, además de otros 40 conflictos de menor escala aunque algunos muy duraderos. Junto a la persecución por origen étnico, opinión política, orientación sexual... podemos recordar las persecuciones religiosas, frecuentemente contra cristianos, pero

también contra otras etnias o minorías (recordemos recientemente los rohingyas en Myanmar o los yazidíes en Irak y Siria).

- El papa Francisco en la encíclica *Laudato si* habla de una tercera causa: el **cambio climático**. “*Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales*” (LS 25). En un futuro cercano crecerá el número de “refugiados climáticos” porque habrá zonas donde ya no se podrá vivir. También la sobreexplotación de recursos naturales está destruyendo el medio de vida de algunos pueblos, obligándolos a salir.

3. Factores de atracción.

Cuando se emigra, a veces no se puede elegir el sitio (caso de los refugiados que huyen precipitadamente a países limítrofes), pero otras veces sí. Se va más a unas zonas que a otras. ¿Por qué? Diversas causas confluyen en los motivos de elección del destino...

- El “**invierno demográfico**” de amplias zonas de Europa. Ya desde hace unos años, la mayoría de los países europeos tienen un crecimiento de población negativo: mueren más de los que nacen. Si no es por gente venida de fuera, son sociedades insostenibles a corto y medio plazo.



- La **prosperidad económica**. Es normal que el gran crecimiento económico de España a finales del s. XX y principios del XXI necesitara mano de obra extranjera. Y a veces las desigualdades están muy próximas entre sí: la mayor diferencia de renta per cápita entre dos países fronterizos es la existente entre España (28.100 \$) y Marruecos (3.000 \$). Las verjas de Ceuta y Melilla y el Estrecho de Gibraltar son realmente una frontera económica inmensa.

- La **comunicación global** que permite a través de las redes sociales saber cómo se vive en otras partes del mundo y facilita el contacto directo y frecuente con otras personas que ya han emigrado antes. Ciertamente que las redes sociales y los medios de comunicación dan a veces una imagen distorsionada o parcial de la realidad, pintando solo lo bueno. Ciertamente también que los que han emigrado antes suelen transmitir más sus logros que sus fracasos y esfuerzos, con lo cual desde los países de origen tienden a minusvalorarse los riesgos y las dificultades.

4. ¿Qué podemos hacer?

El mensaje del papa Francisco para la Jornada de las Migraciones de 2014, con motivo del centenario de estas jornadas, nos indica varias pistas de actuación:

► **Comprender las causas de las migraciones.**

La Iglesia, en camino con los emigrantes y los refugiados, se compromete a comprender las causas de las migraciones.

Se trata de ponerse en la piel del otro: ¿qué haría yo en su lugar? Se trata de acercarse a quien ha venido de otro lugar y dialogar con él sobre su situación, su pasado, sus sueños...

► **Denunciar la pobreza y la violencia.**

No podemos dejar de denunciar por desgracia el escándalo de la pobreza en sus diversas dimensiones: violencia, explotación, discriminación, marginación, planteamientos restrictivos de las libertades...

Denunciar lo que se hace en algunos países de origen y denunciar también la colaboración desde nuestros países de llegada. Casos muy claros y actuales: la venta de armas a países en conflictos o la cooperación al desarrollo reducida a medios para controlar mejor las fronteras.

► **Practicar una solidaridad efectiva.**

Exige en primer lugar una cooperación internacional y un espíritu de profunda solidaridad y compasión.

Practicar la caridad personal y económica colaborando en proyectos de verdadero desarrollo a través de instituciones con garantías. Y la caridad política, influyendo en que haya una legislación más justa y humana a nivel nacional e internacional. (Lo que acaba de hacer la Santa Sede con los “20 puntos” para los Pactos Globales que en breve firmarán las Naciones Unidas).

► **Ayudar a superar prejuicios.**

El paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación, a una actitud que ponga como fundamento la cultura del encuentro.

Los inmigrantes en su inmensa mayoría no son “causantes” ni “culpables” de su migración: se han visto abocados a ella. Comprender las causas y acompañar a las personas permitirá una integración positiva y la creación de un mundo más justo, *una humanidad para la cual cada tierra extranjera es patria y cada patria es tierra extranjera.*

